

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# **EL DISCURSO CIENTÍFICO COMO PROYECTO COLECTIVO ATLÁNTICO: EL EMPLAZAMIENTO DE OBSERVATORIOS EN SUDAMÉRICA<sup>4625</sup>**

Jorge Troisi Melean  
(CHAyA y Universidad Nacional de La Plata)

Desde la independencia, los políticos latinoamericanos llevaron una vida intensa en sus luchas por el poder. En diferentes circunstancias, actuaron como militares, periodistas, diplomáticos, abogados, profesores o escritores. Sus multifacéticas existencias ponen al descubierto el mundo de una clase dirigente, cuyas acciones repercutieron en la conformación de las diferentes naciones. Este trabajo, de carácter exploratorio, tiene como objetivo general introducirse a ese mundo de los políticos latinoamericanos y a los nuevos problemas y enfoques de la historia política continental de fines del siglo XIX. La ventana para hacerlo es el observatorio de La Plata, concebido a principios de la década de 1880.

La idea del observatorio surgió en los preparativos de las observaciones del tránsito de Venus a través del disco solar, que se produciría en diciembre de 1882. Este excepcional fenómeno celeste atrajo el interés de científicos europeos a Sudamérica porque iba a ser allí totalmente visible. Las misiones de observación se multiplicaron a lo largo del mundo.

A partir del estudio del emplazamiento de uno de los frutos de la fiebre por los telescopios, el observatorio de La Plata en la Argentina, en este trabajo estudiamos los diferentes niveles de penetración de las ideas en Sudamérica. A nivel local, la ciencia fue utilizada por los nuevos estados que procuraban regular el tiempo y el espacio, utilizando un discurso que brindaba legitimidad a su desempeño y al de sus funcionarios. A nivel regional, ésta generaba disputas institucionales al interior de los países a la vez que creaba redes intelectuales y profesionales, nacionales e internacionales. Finalmente, a nivel atlántico, la ciencia se erigió como una herramienta de poder hegemónico entre una Europa que controlaba instrumentos y conocimiento y una Sudamérica que procuraba progreso.

## **La Observación de Venus como fenómeno científico global**

Hacia fines de la década de 1960, George Basalla establece un paradigma de difusión de la ciencia europea en el mundo que, por décadas, funcionará como canon. Basalla estableció un modelo difusionista que permitía entender que la cultura europea se había expandido en diferentes fases desde el siglo XV hasta que las cultura no europeas adquirieron madurez y trabajaron en pos de

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto *Saberes y nichos profesionales en la construcción de los estados-nación. Argentina y Brasil (1850-1930)* (H821).

una ciencia nacional, imprescindible para el establecimiento de una nación independiente. El estado-nación era la unidad de análisis desde donde se establecía la relación centro-periferia<sup>4626</sup>.

Dos décadas más tarde, Lewis Pyenson sostiene que la ciencia occidental ha sido un medio de control y supresión cultural y un agente de la cultura imperial. Pero dejaba a las ciencias exactas fuera de esta idea, pues no estaban dentro de su esquema de expansionismo imperial. Pyenson sostuvo que, durante el siglo XIX, británicos, franceses, alemanes y otros poderes imperiales establecieron departamentos técnicos de las colonias sin tener como objetivo una «misión civilizadora»<sup>4627</sup>.

Para Paolo Palladino y Michael Worboys, sin embargo, la ciencia básica también ha sido parte de los objetivos imperiales. Y la forma de ejemplificar esta idea, la brindan precisamente a partir de los observatorios. Cuando el observatorio de Madagascar fue destruido por los locales, éstos lo hicieron porque aquellos eran los organismos que producían los mapas de la región para las fuerzas francesas y les permitían someter y gobernar a sus súbditos. Para Palladino y Worboys, la expansión colonial tenía como inversión crucial a la geofísica, la meteorología y la astronomía<sup>4628</sup>.

Lo cierto es que, desde el siglo XVIII el planeta Venus produce una fascinación tal que involucrará por más de un siglo a metrópolis y colonias por igual. En 1716, Edmond Halley, que ya era un influyente astrónomo, llamó a la acción de un esfuerzo científico internacional para los tránsitos de este planeta a través del disco solar de 1761 y de 1769, que ya habían sido predichos por Johannes Kepler, una década antes. La extraordinaria atención a estos tránsitos se debió a su utilidad en la determinación de la longitud de la unidad astronómica, es decir, la distancia media de la Tierra al Sol. Los tránsitos se producen por par separado en 8 años, y luego de nuevo a los 122 años. En 1761, cuando el tránsito se llevó a cabo, se produjeron al menos 120 observaciones en sesenta y dos estaciones alrededor del mundo. El tránsito de Venus 1761 constituyó la mayor colaboración científica internacional en la historia hasta ese momento<sup>4629</sup>.

Con las ideas positivistas de la segunda mitad del siglo XIX, el paso de 1874, constituyó un hito fundamental para la comunidad científica internacional. Las observaciones de 1769 habían mostrado divergencias que no cuadraban en el ideal monista del positivismo y de allí, parte de la fascinación. Fue, obviamente, en Francia donde el tema se generó la mayor preocupación. En 1869, el ministro de instrucción pública, Victor Duruy, escribió una carta pública dirigida a los «misioneros científicos» alentándolos para ir hasta el fin del mundo en 1874 a fin de eliminar las causas de los errores de observación de 1769. Con estos objetivos, a pesar de problemas del erario público, Francia pudo acumular una cantidad impresionante de dinero y recursos para superar los obstáculos de las observaciones del siglo anterior<sup>4630</sup>.

---

<sup>4626</sup> George BASALLA: «The Spread of Western Science», *Science*, 156 (1967), pp. 616-622.

<sup>4627</sup> Lewis PYENSON: *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas, 1900-1930*, Peter Lang Pub Incorporated, 1985.

<sup>4628</sup> Paolo PALLADINO y Michael WORBOYS: «Science and Imperialism», *Isis*, 84.1 (1993), pp. 91-102, esp. p. 98.

<sup>4629</sup> Donald TEETS: «Transits of Venus and the Astronomical Unit», *Mathematics Magazine*, 76, 5 (2003), pp. 335-348, esp. pp. 336-338.

<sup>4630</sup> El astrónomo Hervé Faye promovió «la simple y fecunda idea de suprimir al observador sustituyendo su vista y su cerebro con una placa conectada a un telégrafo eléctrico». Con varias fotografías, «el observador no interferiría». Se propuso un proyecto de estandarización de la fotografía tea fin de eliminar las diferencias personales y nacionales en las observaciones. Seducido por la autoridad de los standards de la naturaleza, Flammarion esperaba que una vez que se determinara el paralaje solar, los astrónomos tuvieran «el metro del sistema del mundo». Jimena CANALES: «Photogenic Venus: The «cinematographic turn» and its alternatives in nineteenth-century France», *Isis*, 93.4 (2002), pp. 585-613, esp. p. 597.



De este modo, los países prepararon con gran anticipación las expediciones que habrían de ir a la zona desde donde sería visible el fenómeno. Inglaterra, Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos y Rusia distribuyeron expedicionarios en Asia y África. Éstas debían estar en posiciones geográficas tales que, presentaran el mayor movimiento posible de Venus sobre el disco solar y con suficientes garantía de buenas condiciones climáticas para tratar de asegurar resultados compatibles con el gran esfuerzo que significaban los traslados a lugares remotos. En el hemisferio austral se montaron observatorios distribuidos en una extensa línea desde el cabo de Buena Esperanza hasta Nueva Zelandia<sup>4631</sup>.

En Latinoamérica, Brasil, participó activamente en las campañas internacionales, enviando observadores a diferentes locaciones del Cono Sur<sup>4632</sup>. Asimismo, el gobierno mexicano nombró una comisión que instaló dos campamentos en las afueras de la ciudad japonesa de Yokohama. El observatorio fue instalado con especial permiso del gobierno imperial y como gesto recíproco, jóvenes de la escuela naval japonesa acompañaron a los observadores mexicanos. Ambos países deseaban demostrar su competencia científica a partir de su conexión con Francia, país de origen de la mayoría de los astrónomos.

Los viajes de las Comisiones astronómicas constituyeron para varios países de Latinoamérica los primeros con una misión científica, lo que les permitía poder formar parte de la discusión de temas que involucraban a las potencias. Se estableció contacto con sociedades científicas y se iniciaron intercambios que sirvieron como legitimación de tareas no sólo culturales, sino también políticas<sup>4633</sup>.

A pesar de la evidente importancia otorgada al evento por la comunidad científica internacional, el Observatorio Nacional Argentino no participó. El director Benjamin Gould estaba convencido de que los resultados serían poco prometedores. El Observatorio de Córdoba estaba más vinculado con Estados Unidos que con Francia, principal promotor de las observaciones<sup>4634</sup>.

---

<sup>4631</sup> Edgardo MINNITI MORGAN: *Astronomía en Latinoamérica. Dos mil doce La Gran Aventura (Apuntes para una historia del futuro y Método del Papel Perforado para Registro de Tránsitos Planetarios)*. Premio Herbert C. Pollock 2005. Grupo de Investigación en Enseñanza, Historia y Divulgación de la Astronomía-Observatorio de Córdoba-HistoLIADA, 21. Recuperado de internet: <https://historiadelaastronomia.wordpress.com/>.

<sup>4632</sup> Antonio PASSOS VIDEIRA: «O Imperial Observatório do Rio de Janeiro e o transito de Venus de seis de dezembro de 1881», *Quipu*, 13:3 (2000), pp. 291-306.

<sup>4633</sup> En 1882, Francia envió una comisión astronómica a Puebla, en México, para que observara el tránsito de Venus de ese año. Bouquet de la Grye, presidente de esa comisión, reafirmó la amistad que ya unía a un grupo de astrónomos de ambos países. Fue este mismo personaje, quien, en 1887, dio los pasos necesarios para que el almirante Mouchez, director del Observatorio de París, invitara oficialmente al gobierno mexicano, a través del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya, para que formara parte del grupo de países que levantarían la llamada *Carta del cielo*, uno de los grandes proyectos astronómicos de fines del siglo pasado. Marco Antonio MORENO: *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, México, FCE, 2014, p. 25.

<sup>4634</sup> El Observatorio de Córdoba, creado 1871 con fondos estatales, estaba dirigido por Benjamín Gould, astrónomo norteamericano entrenado por científicos alemanes. Cuando se fundó el establecimiento existían cientos de observatorios en el hemisferio boreal pero sólo cinco observatorios en el hemisferio austral: el del Cabo de Buena Esperanza; el de Melbourne, en Australia; el de Madras, en la India; el de Santiago, en Chile, y el de Rio de Janeiro, en Brasil. Marina RIEZNIK: «El Bureau des Longitudes y la fundación del Observatorio de La Plata en la Argentina (1882-1890)», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 17:3 (2010), pp. 679-703, esp. p. 682.

## La Plata como eje del progreso

Hacia el último cuarto del siglo XIX, los políticos latinoamericanos compartían el concepto de progreso. Era un programa basado en la estabilidad institucional, la libertad de comercio y los ideales culturales del positivismo de Europa, que conectaría a la Argentina, con abundantes tierras y escaso desarrollo productivo, a los mercados metropolitanos, en plena expansión y ávidos de materias primas<sup>4635</sup>.

En 1881, Dardo Rocha es elegido como gobernador de la provincia de Buenos Aires, la más rica e importante de la Argentina. Es el primer gobernador tras la cesión de la ciudad de Buenos Aires de la provincia del mismo nombre a la nación argentina. Rocha contaba con el apoyo del presidente Julio Roca, quien lo consideraba un adecuado aliado en la provincia. Tomó posesión del cargo con tres obsesiones interconectadas: dotar a la provincia de una capital, devolverle la grandeza que históricamente había tenido y acceder a la presidencia de la nación.

Bajo la consigna de que la nueva capital siguiera los lineamientos de las metrópolis más modernas, el plano de la ciudad tiene la forma de un cuadrado perfecto, con un parque principal y dos diagonales mayores. La planta urbana de la nueva ciudad, que se denominaría La Plata, los cambios en el paisaje urbano que la revolución industrial había producido. Remodelación, planificación y sistema de transporte urbano eran conceptos que los estados estaban aplicando cada vez con más frecuencia, especialmente a partir de que los trabajos de modernización de París, a cargo del Barón Haussmann, dados a publicidad en la Feria Mundial de 1867.

Así, hacia 1880, no existía duda alguna de que la autoridad pública debía tomar parte en la organización de las ciudades a fin de controlar el crecimiento. El plano de La Plata era una representación didáctica tanto de la historia de la Argentina como de la forma en que ese país se abría al futuro.

La Plata fue concebida como una Buenos Aires «más perfecta», en el sentido que toda una generación de líderes latinoamericanos entienden como tal. La capital provincial sería más civilizada porque estaba diseñada con las concepciones más desarrolladas de la ciudad moderna. La nueva capital era sinónimo de orden y progreso. Como otras ciudades de Latinoamérica, pero en mucho mayor escala, La Plata fue concebida como un centro europeneizador de autoridad, de intercambio y de valores.

La Plata representó una apuesta al futuro, la planificación sobre un espacio vacío de un experimento urbano destinado a albergar a un cuarto de millón de almas. Fue tanto un acto de soberbia positivista, como la articulación entre el idealismo y la capacidad de abstracción de una generación, con la capacidad técnica necesaria y los medios económicos suficientes. El proceso de planeamiento y construcción de La Plata significó la llegada de la madurez del estado argentino. A Rocha le tocó ser gobernador en un momento sumamente particular, a las puertas de una enorme transformación y con capacidad de recursos.

Como gobernador, Rocha, inició la construcción de numerosos edificios en La Plata. La magnitud de la obra es tal que cuando en 1882, se intentó comprar piedra en Uruguay para adoquinar la ciudad de Buenos Aires, la operación se vio trunca porque todas las canteras estaban ya contratadas para la capital bonaerense. La Plata era una ciudad completamente pensada de cero que, poco a poco, pasó de ser una fantasía a una realidad. Entre los edificios principales, se

---

<sup>4635</sup> Todos los datos de fundación de La Plata en Jorge TROISI MELEAN: *Rocha, el último porteño*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2006.

construyeron el Ministerio de Hacienda, los Cuarteles de Policía, Bomberos y Cárcel, el Teatro Argentino, el Departamento de Ingenieros, la Iglesia San Ponciano y, el Hospital Neuropsiquiátrico Melchor Romero; entre las obras científicas, el Museo de Ciencias Naturales y el Observatorio Astronómico, fruto de la observación de Venus de 1882.

### **La observación de Venus de 1882 en la Provincia de Buenos Aires**

El 10 de noviembre de 1881, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires creó por decreto una comisión para cooperar en la Observación del Pasaje de Venus. El 29 de setiembre del año siguiente, por un nuevo decreto, se encomendó a la comisión, un proyecto de Observatorio astronómico y adquisición de los instrumentos necesarios. A la Comisión se le encomendaba, además, la instalación del observatorio en la nueva capital. La discrecionalidad de la Comisión era total, pues debía decidir el sitio, los planos, y los presupuestos. Se la autorizaba a

entenderse directamente con la casa constructora en Paris, de los instrumentos pedidos por el Gobierno con destino a la observación, como también para adquirir los útiles y elementos que han de necesitarse para instalar la estación del Pasaje<sup>4636</sup>.

Para dirigir las expediciones en la provincia, fueron convocados oficiales de la Marina francesa, entre los cuales estaba el almirante Amédée Mouchez. Francis Beuf sería quien estuviera a cargo de la coordinación de las observaciones en la provincia. Beuf era un marino retirado que había llegado a la Argentina invitado por el Ministro de Guerra de la nación, Carlos Pellegrini, para reorganizar la Escuela Naval Argentina. Había dirigido el Observatorio de la Marina de Tolón. En Argentina ejercía la docencia secundaria y universitaria. Era miembro del Bureau de Longitudes, entidad francesa dedicada a unificar medidas. Además había sido funcionario del Imperio de México durante la ocupación francesa de Maximiliano<sup>4637</sup>.

Como ocho años antes, en 1882 gobiernos de distintos países organizaron misiones de observadores distribuidas en varias partes del hemisferio austral. El gobierno argentino apoyó decididamente a las expediciones europeas que se instalaron en el sur del territorio. Para su traslado, vitualla y comunicaciones, puso a su disposición la corbeta Uruguay.

En la provincia de Buenos Aires, Edouard Perrin, teniente de navío francés estaba a cargo de la misión astronómica en Bragado, a doscientos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Allí se construyeron un anteojo de veinte centímetros y un cronómetro para la observación del pasaje, el 6 de diciembre A Perrin lo secundaban Fernando Ortiz y Carlos Echagüe de la Universidad de Buenos Aires; Francisco Lavalle y, Carlos Encina, de la Facultad de Ciencias y Jorge Coquet de la Oficina de Ingenieros. En Pergamino, esperaba M. Perrotin, Director del Observatorio de Nice.

---

<sup>4636</sup> «Decreto del Poder Ejecutivo, por el encomienda a la comisión encargada de observar el pasaje de Venus, un proyecto de Observatorio astronómico y adquisición de los instrumentos necesarios», Antonio SALVADORES: *Fundación de la ciudad de La Plata. Documentos éditos e inéditos*. La Plata, 1932, p. 410.

<sup>4637</sup> Miguel de ASUA: «Astronomía e institucionalización de la ciencia y la política científica en la Argentina», en Gustavo ROMERO, E., Sergio CELLONE y Sofía A. CORA (eds.): *Historia de la astronomía argentina*. Asociación Argentina de Astronomía, La Plata, 2009, pp. 1-20, esp. 10.

La experiencia científica llevaba al fluido intercambio de argentinos y franceses, donde ambas partes parecen estar interesadas<sup>4638</sup>.

En Bahía Blanca había también una delegación alemana. La Provincia le proveyó recursos humanos. Ignacio Botet, el juez de Paz en la estación Dr. E. Harturig se comunicaba con La Plata a fin de colaborar en las mejores mediciones. Sin embargo, el 6 de diciembre de 1882, día del paso de Venus, fue nublado en la ciudad del sur de la provincia y la observación tuvo resultados nulos.

Como resultado de las misiones, francesa y alemana quedaron vínculos establecidos con la primera delegación pero no con la segunda. Antes de irse en misión a China y Japón, Eduard Perrin Dardo Rocha comenzaran un intercambio epistolar que continuaría con este último comunicándose asiduamente con el Observatorio de París, donde además se comprarían los instrumentos para el nuevo observatorio. La delegación alemana no tuvo penetración en la provincia de Buenos Aires. Quizás uno de los motivos haya sido que Rocha no hablara alemán.

Los instrumentos necesarios se compraron en Francia y conformaron la primera base instrumental del futuro Observatorio de La Plata. Beuf encargó en la casa Gautier de París la construcción de un telescopio ecuatorial para la realización de la tarea con la intención de homologar los resultados a los del Observatorio de París. En Francia, Mouchez supervisó su construcción<sup>4639</sup>.

Rocha no fue el único político que se vinculó con Francia a partir de las observaciones de Venus. En Chile, el escritor y político Diego Barros Arana, era también aficionado a la geografía y en base a sus propios equipos realizó él mismo observaciones del planeta en 1882. Luego las remitió a la Academia de Ciencias de París, mereciendo las felicitaciones de Francia. Tampoco fue Argentina la única nación latinoamericana que instaló un observatorio como fruto del tránsito de Venus. El de La Habana tuvo el mismo origen pero fue adquirido en el Reino Unido<sup>4640</sup>.

## **El observatorio de La Plata**

El observatorio se creó por ley el 19 de octubre de 1882 y se organizó a su personal en marzo de 1885. Dos años antes, Rocha nombraba como primer director del Observatorio, a Francis Beuf. En 1891, éste señalaba en el Anuario del Observatorio,

Desde su creación, el observatorio ha hecho lo posible para procurarse el conjunto completo de los datos de estadística general de la República, que por su naturaleza dan la prueba evidente de los adelantos del país; su publicación anual en este libro destinado a ser repartido en todas partes del mundo civilizado presenta por consiguiente un interés de primer orden»<sup>4641</sup>.

Desde 1885, el Observatorio de La Plata publicaba anualmente su Anuario que incluía tablas, equivalencias, unidades, conversiones y todo instrumento estadístico que pudiera estandarizar todo tipo de mediciones en la provincia de Buenos Aires y en la Argentina. A diferencia del otro

---

<sup>4638</sup> «Observación de Venus 1879-1890», Archivo Rocha (AR), legajo 182.

<sup>4639</sup> Miguel de ASUA: «Astronomía e institucionalización de la ciencia...», p. 11.

<sup>4640</sup> Edgardo MINNITI MORGAN: *Astronomía en Latinoamérica...*, pp. 31-50.

<sup>4641</sup> V Anuario del Observatorio de La Plata, Buenos Aires, Librería de Joly, 1891.



observatorio argentino, el cordobés, del que, como señala Rieznik seguía los criterios de organización de los astrónomos germanos que construían catálogos, el observatorio de La Plata constituía un instrumento de centralización del estado<sup>4642</sup>.

Incluía además un compendio de historia de la civilización occidental a partir de los calendarios de las diferentes civilizaciones en las que Occidente describía su pasado. Así, se describía los calendarios egipcio, persa, árabe, israelita, griego, romano, gregoriano, republicano francés y, finalmente, el de 1891. Se armaba un relato desde la Antigüedad hasta el presente donde la Argentina ocupaba un lugar privilegiado.

El Anuario mantenía un perfil para consumo externo pues los datos duros de la ciencia demostraban que la Argentina debe ser considerada como miembro de la civilización occidental. Sus estadísticas no sólo seguían los lineamientos del Bureau de Longitudes de París<sup>4643</sup>; su propia existencia y regularidad demostraban que la Argentina se podía sumar al concierto de naciones avanzadas. El Observatorio intercambiaba publicaciones periódicas con revistas científicas de México, Brasil y Francia. El Anuario era la carta de presentación de la Argentina al mundo occidental

Pero además, los Anuarios incluían instrucciones para llenar los boletines meteorológicos, enviar telegramas, preparar mezclas frigoríficas a fin de enfriar las carnes, entre otras cosas. El Observatorio de La Plata se convirtió en un instrumento de estado que centralizaba datos, daba a conocer la grandeza a la Argentina a la vez que brindaba instructivos para los funcionarios estatales<sup>4644</sup>.

El Observatorio también otorgaba prestigio a políticos. En 1882, Amédée Mouchez, el director del Observatorio de París, le recomendaba a la Academia de Ciencias de Francia que

la Academia debe saber que el gobernador Dardo Rocha, cuya hábil e inteligente administración ya ha rendido los más grandes servicios a su país, se proponer emprender la realización de la carta geodésica de la provincia de Buenos Aires<sup>4645</sup>.

Más tarde, en 1887, Beuf fue invitado por Mouchez al Primer Congreso Astrográfico Internacional en París para la elaboración de la Carte du Ciel<sup>4646</sup>. La relación entre Francia y la provincia de Buenos Aires era fluida desde 1881 y permitía el intercambio de personas, distinciones e instrumentos. Todo esto era bajo el paraguas legitimador de la ciencia.

En 1899, moría en Buenos Aires, Beuf<sup>4647</sup>. Con Rocha fuera de la política y con la ausencia de Beuf, gran parte de las relaciones científicas entre la Argentina y Francia desaparecieron

---

<sup>4642</sup> Marina RIEZNIK: «El Bureau des Longitudes...», p. 688.

<sup>4643</sup> *Ibid.*, p. 693.

<sup>4644</sup> Desde el Observatorio, se iban a controlar la instalación de quince estaciones meteorológicas distribuidas en la provincia. V *Anuario del Observatorio de La Plata*, p. 504.

<sup>4645</sup> ACADEMIE DES SCIENCES: *Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des sciences*. Bachelier (Paris). T. 95, p. 1882. La traducción es nuestra.

<sup>4646</sup> Marina RIEZNIK: «El Bureau des Longitudes...», p. 694.

<sup>4647</sup> Paolo PALLADINO y Michael WORBOYS: «Science and Imperialism...», p. 94.

## Consideraciones finales

Este trabajo pertenece a un proyecto cuyo objetivo general es introducirse a ese mundo de los políticos hispanoamericanos y a los nuevos problemas, debates, enfoques y métodos de la historia política continental del siglo XIX. El estudio de la instalación del Observatorio de La Plata nos brinda algunas pistas de cómo ideas que circulaban a través del Atlántico, penetraban en Latinoamérica convirtiéndose, con frecuencia, en cuestiones casi indiscutibles.

La observación de Venus permitía desarrollar una red de sociabilidad y conocimiento entre Europa y Latinoamérica. Este intercambio distaba de ser automáticamente vertical entre metrópoli y periferia y podríamos definirlo como transnacional donde los beneficios económicos, culturales y políticos eran mutuos.

La observación como práctica se objetivó en los observatorios que necesitaban de los instrumentos y del personal de Europa para poder consolidarse en Latinoamérica. Este continente, a su vez, ofrecía a las naciones europeas la posibilidad de legitimar formas científicas particulares que aún no estaban del todo desprovistas de cuestionamientos. Es por eso que es necesario premiar a los políticos latinoamericanos y promocionar su actividad.

El observatorio es, a todas luces, un instrumento de poder que crea espacios mucho más terrenales que espaciales. Ofrece saberes prácticos que eran convenientes para el desempeño estatal al mismo tiempo que definen ese mismo desempeño.

Ahora bien, en Latinoamérica, a diferencia de las elites indias que estaban relacionadas con el imperio inglés a partir de aparatos estatales más eficientes y formales, en Latinoamérica estas relaciones eran mucho más personales y eran dependientes de estos lazos. Los políticos latinoamericanos como Rocha, buscaban legitimar acciones vinculándose en forma personal con Europa a partir de saberes legitimados como el de la ciencia.

En este intercambio, hay un «peregrinaje científico», en términos de Benedict Anderson, donde profesionales europeos y latinoamericanos cruzaban el Atlántico con claros objetivos de consolidar sus propias naciones. La ciencia creaba su propia legitimidad y sus propios problemas, como las mediciones de la distancia a Venus, cuyas actividades derivadas consolidaban a su propia comunidad.